

El liderazgo en la vida religiosa

81ª Asamblea de la USG

Roma, 22-24 de mayo

Fernando Torre

Sup. Gral. Misioneros del Espíritu Santo

Presidente de la CIRM¹

La **Unión de Superiores Generales** (USG) realizó su **81ª Asamblea** en el *Salesianum* (Roma), del 22 al 25 de mayo. Tuve la gracia de participar en esa reunión, junto con otros 108 Superiores Generales. A través de estas páginas, te comparto algo de la riqueza que allí se nos dio.

El tema de la Asamblea fue: **«El liderazgo en la vida religiosa 50 años después del Vaticano II»**. Dicho tema fue abordado de diversa manera cada día; el miércoles analizamos el contexto en el que realizamos el ministerio de la animación; el jueves, el compromiso del servicio de la autoridad, y el viernes, cómo asumir los caminos para un liderazgo evangélico.

Dos hechos estuvieron significativamente presentes durante los tres días. El primero, la renuncia del papa Benedicto XVI a la Sede de Pedro y la subsiguiente elección del papa Francisco. El segundo, el nombramiento de Fray José Rodríguez Carballo, Ministro General de la Orden de Frailes Menores y Presidente de la USG, como Secretario de la CIVCSVA y, en consecuencia, la asunción de la Presidencia de la USG por parte del P. Adolfo Nicolás, Preósito General de la Compañía de Jesús.

Saludo inaugural

Corresponde al Presidente de la USG dar el mensaje de bienvenida a la Asamblea. Pero, en esta ocasión, el P. Adolfo Nicolás cedió ese privilegio al ex Presidente, quien cuatro días antes había recibido la ordenación episcopal. Cuánto trabajo le costó decir: *«vuestra Asamblea»*, pues por diez años había dicho: *«nuestra Asamblea»*.

El flamante Secretario de la CIVCSVA nos exhortó a que, como personas consagradas, siguiéramos escribiendo una gran historia (cf. VC 110). La clave para ello está en vivir con auténtica pasión el presente (cf. NMI 1), realizando la respectiva misión carismática en favor de la Iglesia y el mundo.

Haciéndose eco de la homilía del papa Benedicto XVI del pasado 2 de febrero –en la eucaristía de la Jornada de la vida consagrada–, Fray José nos hizo tres invitaciones. 1ª Alimentar la fe en Aquel que nos llamó a «estar con él» (Mc 3,14), para así reavivar la pasión del «primer amor» (Ap 2,4). 2ª Reconocer la sabiduría de la debilidad, la minoridad, que, para la sociedad de la eficacia y el éxito, es un evangélico signo de contradicción. 3ª Peregrinar hacia el futuro, buscando el rostro de Dios y resistiendo a los “profetas de desventura” que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días.

1 Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos de México.

Insistió en la importancia de que entre la USG y la CIVCSVA hubiera diálogo, colaboración y comunión. Terminó su saludo con un fraterno ofrecimiento: «Como Secretario de la Congregación, me tenéis a vuestra total disposición».

El contexto en el que realizamos el ministerio de la animación

El plato fuerte del día fue la conferencia del **P. Bartolomé Sorge, sj.** Más que por sus reflexiones, nos vimos enriquecidos por el testimonio de apertura y sencillez de ese hombre de fe y de Iglesia, de 84 años. Estuvo con nosotros los tres días, por lo que fue fácil abordarlo en los descansos o durante las comidas. Su ponencia llevaba por título: «El ejercicio del liderazgo en la vida consagrada 50 años después del Concilio Vaticano II».

En la *Introducción*, el P. Sorge recordó que la vida consagrada es un don del Espíritu Santo y que pertenece a la vida y santidad de la Iglesia. Recordó también que la *Lumen Gentium* dedica un capítulo a hablar de los religiosos, ya que, por su misma vocación, constituyen el compromiso profético de la Iglesia. Además, hizo ver que el papa Francisco, en los pocos meses de su pontificado, ha manifestado una nueva forma de liderazgo, que bien podría designarse como “evangélico”, mostrando el rostro de una Iglesia pobre, libre, sierva, cercana a la gente, testigo de la misericordia de Dios.

En la *primera parte*, habló del contexto socio-cultural actual. Estamos viviendo una crisis estructural, y no sólo coyuntural, que ha significado un verdadero *cambio de época*. He aquí algunas palabras que describen ese contexto: ateísmo práctico, materialismo, consumismo, individualismo, pobreza, hambre, egoísmo, racismo, terrorismo internacional, relativismo ético, migración... Al mismo tiempo nos hizo ver que en estos 50 años se han manifestado algunos signos de los tiempos que anuncian un mañana mejor para la humanidad: mayor comprensión entre los pueblos, anhelos de paz, promoción de los derechos humanos, conciencia ecológica, nuevas tecnologías de información y comunicación... Nos hizo ver que en estos años la Iglesia ha cambiado; y que, aunque hoy se siente cansada y humillada, el Espíritu Santo la está purificando y renovando para que la frescura y el entusiasmo de los tiempos apostólicos vuelvan a ella. La vida religiosa también ha cambiado: el modelo clásico está desapareciendo y aún no hay uno nuevo; por eso, somos la generación del discernimiento; nos toca abrir el camino o, mejor, descubrir el camino que el Espíritu Santo nos está abriendo para gestar el nuevo modelo de vida religiosa.

En la *segunda parte*, el conferenciante expuso las tres principales dificultades que el contexto histórico actual plantea al ejercicio del liderazgo. La primera es la de formarse un justo concepto de liderazgo en la vida consagrada. Éste no se reduce a una mera administración o estructura organizativa, sino que implica un proyecto para alcanzar un fin y supone una cierta tensión en orden al cumplimiento de una misión. La segunda dificultad viene del individualismo. A menudo, el testimonio de los religiosos se reduce al nivel personal. El liderazgo debe hacer que los institutos religiosos den testimonio comunitario de una fe auténtica, de asiduidad en la oración, en la escucha y en el anuncio de la Palabra de Dios, en el partir el pan eucarístico, en la unión fraterna, en el servicio a los pobres. La tercera dificultad procede de la tendencia a la autoreferencialidad. Es

necesario vencer la tentación e ir con audacia más allá de los muros del templo o de los conventos, para alcanzar las periferias geográficas y existenciales, instaurando un diálogo leal, abierto a todos.

En la *tercera parte*, el P. Sorge presentó cuáles son las oportunidades que se presentan para un renovado ejercicio del liderazgo en la vida consagrada. La primera está en abrirse al encuentro con todas las culturas. Esto requiere expresar el mensaje cristiano de modo apropiado a cada pueblo y, al mismo tiempo, fomentar un vivo intercambio entre la Iglesia y las diversas culturas. Una segunda oportunidad tiene que ver con la expansión, en la Iglesia, del espíritu colegial o comunitario, que va desde el episcopado hasta el nivel local. Además, en este mundo globalizado, el líder ha de impulsar a su instituto a emprender un camino de colaboración inter-congregacional. Una tercera oportunidad consiste en abrir al instituto a una vida vivida en favor de los pobres, con los pobres y como pobres, apresurándose a acompañar a los nuevos pobres de la sociedad del bienestar en su camino de promoción humana y espiritual. La cuarta oportunidad está en abrir la vida de los institutos religiosos a la participación y colaboración de un laicado adulto. Esto exige dar a los fieles laicos, varones y mujeres, responsabilidades mayores en la vida de la Iglesia. Además, el liderazgo, puede «abrir *espacios de participación* a las mujeres en diversos sectores y a todos los niveles, incluidos aquellos procesos en que se elaboran las decisiones» (VC 58).

En la *Conclusión*, enfatizó la importancia de los instrumentos de la comunicación medial y digital, pues son capaces de alcanzar cada rincón de la tierra y de crear una *nueva cultura*. Aprovechando dichos instrumentos, el liderazgo podrá contribuir a la renovación de la vida consagrada y de la Iglesia.

Después de estas iluminadoras reflexiones, hubo un diálogo entre los nueve o diez integrantes de cada una de las doce mesas de trabajo. Posteriormente, uno de cada mesa expuso alguno de los puntos tratados en el grupo e hizo alguna pregunta al P. Sorge. Se estableció, así, un sabroso diálogo con ese sabio y jovial Jesuita.

Por la tarde se realizaron simultáneamente cinco talleres que tenían la finalidad de ayudarnos a comprender mejor el contexto en el que realizamos el ministerio de la animación. Los participantes en la Asamblea nos dividimos en grupos, de acuerdo a las preferencias temáticas o lingüísticas de cada uno. Los talleres fueron: *El encuentro de las culturas*, dirigido por el P. José Cristo Rey García Paredes, cmf (en español); *La dinámica generacional*, Hno. Joel Palud, fsc (en español); *El ambiente mediático*, P. Antonio Spadaro, sj (en italiano); *La cuestión eclesiológica*, P. Franco Imoda, sj (en italiano), y *La crisis económica*, Fray Marco Tasca, ofm conv. (en italiano).

La mecánica de cada taller dependió del facilitador, pero siempre se buscó que los participantes compartieran sus experiencias, reflexiones o cuestionamientos. En cada taller hubo un secretario, el cual después, en el plenario, expuso brevemente a los demás participantes los principales puntos tocados en el respectivo taller.

Concluimos la jornada con la celebración de la eucaristía. Fue presidida por el Cardenal João Braz de Aviz, Prefecto de la CIVCSVA. Con tono travieso, nos agradeció que le

hubiéramos “cedido” a nuestro Presidente para que fuera su Secretario en la CIVCSVA. Y felicitó al nuevo Presidente de la USG: «en todas partes estamos bajo los Jesuitas», bromeó.

Nos compartió que, con el papa Francisco, se vive en el Vaticano un clima de confianza y simplicidad: «son tiempos de casi no creerse». Valoró el hecho de que tanto la UISG como la USG hubieran elegido para sus respectivas Asambleas el tema del ejercicio de la autoridad como servicio humilde de amor. El ejemplo nos lo dio el mismo Jesús, al lavar los pies a los discípulos (Jn 13). Nos compartió su dolor por las/os religiosas/os que piden dispensa de votos. Y nos exhortó a que, como Superiores Generales, ayudáramos a nuestros hermanos a vivir en fidelidad al Señor.

El compromiso del servicio de la autoridad

El jueves en la mañana, cuatro Superiores Generales compartieron su experiencia en el ministerio de la animación. Coordinó la mesa redonda el **P. Juan Rubio Fernández**, sacerdote diocesano, Director de la revista *Vida Nueva*, de España.

El **Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría**, costarricense, Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, nos habló del modelo de autoridad-obediencia que tienen los Lasallistas: un modelo horizontal, centrado en la fraternidad, donde autoridad y obediencia buscan juntos descubrir y cumplir la voluntad de Dios. Para el Hno. Álvaro, escuchar a los hermanos jóvenes ha sido una mediación fundamental en el ejercicio de su ministerio; otra mediación ha sido el estar cerca y correr la suerte de los pobres e indefensos.

Sintetizó su experiencia *romana* en tres afirmaciones. 1ª La persona por encima de las estructuras: «el sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado» (Mc 2,27). Esto pide diálogo, discernimiento, paciencia. 2ª Apertura a la realidad. La lectura de los signos de los tiempos es una mediación fundamental para descubrir la voluntad de Dios sobre la Congregación. 3ª Asociación con los seglares; compartir el carisma y la misión con ellos; hacerlos participar en la búsqueda de la voluntad de Dios, desde su vocación específica.

Concluyó su participación confiándonos algunos momentos en los que tiene que vivir la *difícil autoridad*: cuando debe tomar decisiones que afectan a las personas y pueden hacerlas sufrir; cuando tiene que dar el último “sí” a una dispensa de votos o una expulsión; cuando percibe, en algunos, choques culturales o resistencia a los cambios estructurales; cuando le asalta la duda de si todos los hermanos están haciendo el esfuerzo para volver al Evangelio, o de si, entre tantas programaciones, han dejado algún resquicio para el Espíritu Santo.

El **P. Benoît Grière**, francés, Superior General de los Agustinos Asuncionistas, expuso que para San Agustín, la autoridad es un servicio, y éste lleva un peso. Y que la obediencia, para ese santo, más que un acto de fe, era un acto de amor, lo cual aligera el peso de la responsabilidad que el líder carga sobre sus hombros.

El P. Benoît percibe cuatro problemáticas fundamentales: 1ª La falta de líderes y formadores. 2ª La necesidad de sanar las heridas de la persona, pues el joven llega a la vida religiosa marcado, a menudo, por la dificultad de aceptar la autoridad, a causa de una deficiente figura paterna. 3ª El individualismo y la desconfianza con relación a la autoridad. 4ª La discusión, como cultura.

Ante esto, nos propuso algunas estrategias: 1ª Promover una autoridad firme y al mismo tiempo comprensiva. 2ª Una praxis del Espíritu, que consiste en creer que un hermano es capaz de ir más allá de lo que sus cualidades personales permiten entrever. 3ª Dar tiempo a la escucha y al encuentro; permitir que el religioso exprese sus deseos y temores. 4ª Favorecer la personalización, gracias a la vivencia del voto de obediencia; luchar contra el concepto de obediencia basado en el autoritarismo y la sumisión. 5ª Contribuir a cambiar nuestras representaciones de Dios. 6ª Realizar el servicio de la decisión; ser firme y resuelto. Concluyó citando a San Agustín, que decía que el superior tratará de ganarse el afecto de los hermanos, más que suscitar su temor.

Fray Mauro Jöhri, suizo, Ministro General de los Franciscanos Capuchinos, tomando unas palabras de la Regla de San Francisco, sintetizó así su misión: servir a los hermanos, visitarlos, amonestarlos y corregirlos. Se siente llamado a velar para que los hermanos observen el Evangelio (polo objetivo) y sigan la divina inspiración (polo subjetivo). Esto conlleva ponerse a la escucha de cada hermano y animarlo a que viva en actitud de apertura obediente al Espíritu Santo. Siendo Ministro General de una Orden con más de diez mil hermanos, esta labor la realiza a través de los Ministros Provinciales.

Cuando era joven, él soñaba con ser guía alpino (qué ocupación más suiza). Su elección como Ministro General la entendió como ser jefe de la cordada. Luego comprendió que, dentro de la Orden, cada Provincia es una cordada diferente que camina hacia la cumbre por distinta vertiente y a diverso ritmo. A él le toca hacer que cada cordada tenga clara la meta, prestar atención al jefe de la cordada (Provincial) y estimular a los hermanos a que sigan avanzando. También el Ministro General, sus Consejeros y demás integrantes de la Curia General, forman una cordada bien configurada que camina hacia la misma meta y que, con la comunión entre ellos, hace creíble y atractivo el recorrido para los demás.

Nos confesó que encuentra particularmente difícil tomarse con regularidad el tiempo necesario para recuperar energías, meditar, leer y descansar. Su deseo es entregarse, sin echarse nunca para atrás y, al mismo tiempo, abandonarse a la guía del Espíritu Santo, que –como consideraba San Francisco– es el verdadero Ministro General de la Orden.

El **P. Heinz Kulüke**, alemán, Superior General de la Sociedad del Verbo Divino, comenzó su exposición citando unas palabras de Jesús: «entre ustedes, no debe ser así» (Mt 20,26). Citó también unas palabras de san Arnoldo Janssen, su fundador: «Un buen superior debe tener mucha paciencia, bondad, prudencia y fortaleza de corazón», y otras del Vaticano II: «los Superiores [...], dóciles a la voluntad divina [...], ejerzan su autoridad en espíritu de servicio para con sus hermanos» (PC 14).

Luego nos presentó algunos de los principales problemas en el ejercicio de la autoridad: el individualismo; superiores que se vuelven autoritarios, poco comprometidos o indiferentes; otros que evitan tomar decisiones; culturas en las que es normal colocar hermanos mayores en puestos de autoridad, otras que evitan toda confrontación o guardan las apariencias; la dificultad de ayudar a quienes no quieren ser ayudados; la relación con quienes están por salir de la Congregación o con quienes se han marchado sin solucionar su situación canónica.

Posteriormente nos compartió algunas estrategias que han resultado ser efectivas. 1ª El liderazgo del diálogo y la participación. 2ª Mejorar la comunicación a través del diálogo, de una información amplia, de la escucha recíproca. 3ª La preparación de líderes, a través de talleres para los nuevos Provinciales. 4ª El proceso de elección, caracterizado por la oración y el discernimiento, para superar las lealtades étnicas o las afinidades nacionales. 5ª Pasar de una ética de la obediencia, a una ética de la responsabilidad; el liderazgo del ejemplo, al estilo Gandhi. 6ª Compasión, amor, ayuda, paciencia y prudencia para los hermanos que salen de la comunidad.

Tras haber escuchado la experiencia de los cuatro Superiores Generales, tuvimos un buen rato de diálogo en las mesas de trabajo. Luego hubo posibilidad de hacerles preguntas y de expresar la propia opinión. He aquí algunas de las frases que se dijeron en el aula: La dificultad para obedecer no es sólo de los jóvenes, es de todos. Hay un déficit de interioridad, si ganamos en interioridad, ganaremos en libertad. Necesitamos dar acompañamiento a formadores y superiores. Hemos de formar bien a los jóvenes, para que puedan asumir el liderazgo. La autoridad, como valor, debe ser salvaguardada; el ejercicio de la autoridad ha de cambiar de acuerdo a las culturas, los lugares, los tiempos y las personas. El liderazgo no es un hecho individual, sino comunitario, eclesial, social. Somos capaces de ejercer evangélicamente la autoridad, cuanto somos capaces de obedecer. Sólo desde el encuentro con Jesucristo y el propósito de seguirlo se entiende la obediencia. En la obediencia, todo parte de la fe y, por lo tanto, de la libertad. La obediencia es el acto más inteligente de una criatura racional (San Agustín). Cerramos el trabajo de la mañana con unas palabras conclusivas del P. Juan Rubio Fernández, coordinador de la mesa redonda.

Al igual que el día anterior, por la tarde tuvimos diversos talleres. Su finalidad fue ayudarnos a comprender mejor el compromiso que implica el servicio de la autoridad. Estos fueron: *Acompañar las crisis*, dirigido por el P. Franco Imoda, sj (en italiano); *De "Instituto" a "familia": transición y desafío para el ejercicio del liderazgo*, P. José Cristo Rey García Paredes, cmf (en español); *Formación inicial y formación permanente*, P. Tim Healy, sj (en inglés), y *Hermanos y laicos: una dialéctica abierta*, Hno. Emili Turú, fms (en inglés).

El P. Adolfo Nicolás, sj, presidió la eucaristía. En su homilía nos recordó que en el exilio y en tiempos de crisis, Dios habló a su pueblo mediante los sabios. En estos tiempos, la Iglesia y el mundo esperan de los religiosos un lenguaje sapiencial, que dé sentido a la crisis que están viviendo y suscite esperanza.

Nos dijo que tanto vale la autoridad cuanto vale su credibilidad, y ésta depende de la sabiduría, la razonabilidad y la coherencia. El testimonio es, hoy, el lenguaje de la autoridad. A San Ignacio no le gustaba eso de “superior”, por eso le llamó “prepósito”, el que está puesto adelante –sólo un paso–, el que por su testimonio invita a otros a seguirlo.

Asumir los caminos para un liderazgo evangélico

Comenzamos el día con la celebración eucarística. Presidió el Arzobispo José Rodríguez Carballo, ofm. Nos dijo que podíamos utilizar la autoridad para provecho propio, o bien abdicar de la autoridad, y dejar que cada quien haga lo que le plazca. La autoridad está al servicio del Evangelio, recordando las exigencias de éste a los hermanos; al servicio de los hermanos que el Señor nos ha confiado, buscando su verdadero bien; al servicio del carisma y la misión congregacional.

Nos invitó a ver el futuro con esperanza, y a prepararlo viviendo con pasión el presente, superando el cansancio, la rutina, la falta de significatividad evangélica. Nos exhortó a pedir a Dios los dones del discernimiento y la *parresía*, pues la vida consagrada tiene sentido en la Iglesia si cuestiona y provoca, aunque tenga que sufrir. Terminó pidiendo a Dios Padre que nos diera su Espíritu Santo, para que, como religiosos, pudiéramos seguir radicalmente a Jesucristo y anunciar el Evangelio, más que con palabras, con gestos y con la vida.

Participaron en la Asamblea tres auditores: el Hno. Joel Palud, fsc, el P. Francesco Cereda, sdb, y el P. Salvatore Currò, csj. En la mañana del último día, ellos nos entregaron y leyeron un documento de catorce páginas con la síntesis de los principales elementos presentados en los días anteriores, tanto a nivel general como en los nueve talleres. Valoramos y agradecemos el trabajo realizado por esos auditores-oradores; nos ayudaron a cosechar los frutos que el Espíritu Santo había hecho madurar durante la Asamblea, frutos que nos permitirán ejercer el poder al modo de Jesús, que «no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por todos» (Mc 10,45).

Luego, en las mesas de trabajo, respondimos a dos preguntas que nos hizo el P. David Glenday, mccj, Secretario de la USG: De lo escuchado o vivido en la Asamblea, ¿cuál fue el punto que más energía me dio?, y ¿En qué tema debo seguir profundizando? Las respuestas fueron ricas, variadas, reveladoras.

Posteriormente, un representante de cada mesa expuso ante los demás lo que le pareció más significativo de lo hablado en su grupo. Lo que escuchamos nos dejó una sensación de satisfacción, gratitud y alegría; recibimos una dosis de luz y esperanza que nos impulsa a realizar con nuevo entusiasmo el ministerio que Dios nos ha confiado en favor de nuestros hermanos.

Mensaje final

Para terminar la Asamblea, el P. Adolfo Nicolás, Presidente de la USG, nos dio un mensaje que estructuró en ocho puntos.

1. La crisis es *el estado normal* de la vida consagrada, pues tanto el Evangelio como el servicio a los demás, en especial a los pobres, nos confrontan, nos desinstalan, nos meten en crisis. Esto vale no sólo para la vida consagrada, sino para toda la Iglesia.

2. La tensión entre carisma e institución es congénita. Por eso se requiere acercamiento, diálogo y voluntad de entendimiento en ambas partes.

3. En el Vaticano II, el Dios de la historia ya nos dio muchas respuestas para las actuales preguntas que en la Iglesia nos hacemos y que el mundo nos hace. La actual crisis es la gran oportunidad para ir a lo esencial, para volver al Evangelio, para purificar nuestra fe y avivar la esperanza. La crisis es el tiempo de la creatividad.

4. Los cambios culturales han afectado el modo como hoy debemos realizar el servicio de la autoridad. La vida religiosa puede y debe ser un ejemplo para la sociedad de cómo elegir a sus líderes y de cómo ejercer la autoridad.

5. El pastor –como dijo el papa Francisco– debe oler a oveja, pero también debe oler a biblioteca, pues sólo una reflexión constante y profunda le permitirá visualizar el futuro y lo capacitará para abrir caminos para alcanzarlo. Es necesario estudiar qué tipo de ejercicio de autoridad y qué tipo de obediencia es más evangélico.

6. Más que crisis de obediencia –porque, aunque reclamen, los religiosos acaban por obedecer– hay crisis de liderazgo: algunos se resisten a aceptar ese ministerio; otros no saben ejercerlo evangélicamente.

7. Somos la generación del discernimiento. Por eso, es fundamental saber cómo hacer discernimiento, sobre qué discernir y cómo formar una verdadera comunidad-en-discernimiento.

8. La vida religiosa tiene futuro. Tenemos una visión que nos llena de esperanza y nos mueve a caminar. Tenemos una agenda: ¡hagamos lo que debemos hacer!

Como es tradición, concluimos nuestro encuentro cantando la *Salve Regina*. Pedimos a María Auxiliadora –era 24 de mayo– que presentara a nuestro Dios Trinidad los trabajos de la 81ª Asamblea, y que alcanzara del Espíritu Santo abundantes gracias para quienes tenemos la trascendente misión de ejercer el liderazgo.